

REPASO DEL 4 DE NOVIEMBRE DE 2016

Resumen del capítulo del 9 de Octubre de 1922: (Doctrinal) – Pagina 151 – “Mecánica” de la Vida en la Divina Voluntad -

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús viene todo ternura, me estrecha entre sus brazos, me besa y me dice quién sabe cuántas veces:

“La hija mía, la hija de mi Voluntad, cómo me eres querida. Escucha, en cuanto tu querer entra en Mí, se vacía de ti y el mío entra obrante en ti, y en cuanto obra el mío, el tuyo recibe la fuerza de la potencia creadora y queda obrante en Mí, y como Yo soy un punto solo, que contengo todo, abrazo todo, hago todo, veo tu querer obrante en Mí con mi potencia creadora que quiere darme todo, corresponderme por todos, y con sumo contento mío lo veo ante Mí desde el primer instante en el que hice salir la Creación, y dejando atrás a todos se pone delante a todos como si fueras la primera creada por Mí, en la cual no existe ninguna ruptura de voluntad entre tú y Yo, tal como habría querido al primer hombre, y me da el honor, la gloria, el amor, como si la Creación no se hubiera salido de mi Voluntad. ¡Qué gusto, qué contento siento! Tú no puedes comprenderlo, el orden de la Creación me viene restituido, las armonías, las alegrías se unen. Veo esta voluntad humana obrante en Mí en la luz del sol, sobre las olas del mar, en el centelleo de las estrellas, sobre todo, y me da la gloria de todos los bienes que estas cosas creadas dan al hombre. ¡Qué felicidad! Me semeja en todo, con esta diferencia, que Yo soy un punto solo, y tú poco a poco, conforme obras, piensas, hablas, amas en mi Querer, así tomas más lugar y en él formas partos divinos”.

* * * * *

Y analicemos este importantísimo capítulo doctrinal en el que el Señor Analiza, con todo detalle, el funcionamiento de la Divina Voluntad bilocada y obrante en el ser humano, y por primera vez también analiza, el funcionamiento del querer humano divinizado Obrante en Él. Es un capítulo de gran dificultad, por la prolijidad del proceso. Así que lo que hemos hecho es aislar y estudiar cada paso.

Antes de empezar, sin embargo, necesitamos exponer nuevamente algunos Conocimientos que estimamos son pertinentes al tema de este capítulo.

Así pues, Nuestro Señor Nos ha hecho saber, que Dios es la Divina Voluntad, y que Dios es Luz, que es todo Movimiento y Acción, y que cuando actúa se llama a Si Misma, Divino Querer.

Asimismo, Nuestro Señor Nos ha hecho saber que este Divino Querer, eternamente Engendra y se Manifiesta en Entes Divinos, cada Uno de Ellos con un Oficio específico. Estos Entes Divinos son la Santísima Trinidad: Padre, Hijo, Espíritu Santo, el Amor Divino, la Gracia Divina, y la Potencia Creadora, que es Manifestada como Palabra, el Fiat Omnipotente, Manifestación que crea todo lo ad-extra a esa Divina Voluntad, con la Colaboración de los Otros Entes Divinos, cada uno realizando Su Oficio.

Asimismo también ahora sabemos, que lo que antes llamábamos Atributos o Cualidades Divinas, son en realidad otras Entidades Divinas, también Manifestadas, que llamamos Entelequias, que a diferencia de los Entes Divinos son Manifestadas para realizar un Oficio singular, sin desviación alguna, y con cuyas Entelequias, los Entes Divinos realizan todos Sus Planes ad-extra.

El Divino Querer y todas estas Manifestaciones Divinas, cada una ejercitando Su Oficio, decidieron crear una nueva realidad, separada de la Realidad Divina, una de las tantas realidades, parecida a las anteriormente creadas, y ciertamente no la última a ser creada, y en cuya realidad separada, a la que llaman “tierra”, Todos Ellos, iban a hacer maravillas creativas. Dentro de esa “tierra”, todas incorporadas en, y relacionadas con ella, iban a establecer, a crear, un Reino, un lugar de una Belleza extraordinaria, un Reino digno de Ellos Todos, que se asemejaría a un Reino que la Divina Voluntad ya tiene en el Cielo, poblado por seres incomprensibles a nosotros, llamémosles Bienaventurados. Ese Reino separado en la “tierra”, lo poblarían de criaturas, seres humanos les llamaron, que también se crearían, criaturas estas, que construirían dicho Reino junto con Ellos, que desarrollarían sus existencias actuando, creando, todo acorde a un Plan de Trabajo a ser diseñado.

Antes que nada más se hiciera, al principio de esta realidad separada, la Divina Voluntad se Manifiesta en un nuevo Ente Divino, que va a ser el primero de los seres humanos, al que llaman Jesús, quien tiene ahora la Responsabilidad, el Oficio, de crear, dirigir, coordinar, supervisar el Plan de Trabajo que construiría el Reino deseado, con la colaboración de muchos seres humanos, creados por Jesús, a Imagen y Semejanza Suya, todos viviendo también

como Manifestaciones Divinas pero humanadas, porque vivirían con la Divina Voluntad, Bilocada y Obrante en cada uno de ellos. De cómo se ha querido realizar este proceso maravilloso, independientemente de que ahora se realiza después de un Proceso intermedio Redentor, es de lo que se trata este capítulo. Con esto decimos, que el proceso descrito es el que se hubiera realizado siempre, actuamos ahora, como hubiera actuado el verdadero primer hombre y su descendencia, si no hubiera desobedecido, y con todos los verdaderos primeros hombres, como actuaba con Adán antes del pecado, y como actúa ahora con Luisa, que reanuda con su vida, el Plan original.

Estos son, condensados en extremo, los Conocimientos que estos Escritos Nos dan sobre la verdadera razón de nuestra existencia, y el porqué estos Escritos son: **“La llamada de Dios a la criatura, para que regrese al Orden, a su puesto, y a la finalidad para la que fue creada”**.

Dentro de este marco incomparable, se emiten Decretos que regulen la actividad finita de esta realidad separada, y uno de ellos, el más importante para nosotros, el que más impacta a todos los demás Conocimientos que Nos da en estos Escritos, el Conocimiento que lo condiciona todo, y lo pone todo en la perspectiva correcta, es el que anuncia en el capítulo del volumen 21, 22 de Mayo de 1927.

No podemos, por supuesto, dedicar mayor tiempo a ese capítulo, ya que no es el objeto del estudio presente, y solo lo anunciamos. Solo decimos, porque no podemos no dejarlo consignado ahora, que este capítulo del volumen 21, es uno de esos capítulos que necesita estar al frente de todos los demás capítulos en toda Evangelización que se haga de esta Vivencia en la Divina Voluntad, es uno de los capítulos que se estudiará primero, aunque comprendemos también que su completo entendimiento solo tendrá lugar, después de que se estudien muchos de los otros capítulos. Sin más preámbulos, dice el Señor en ese capítulo:

“Hija mía, así como en la Creación mi Divina Voluntad establecía el número de todas las cosas creadas, todo fue numerado: las estrellas, las plantas, las especies y hasta las gotas de agua; cada cosa no puede ni perder algo de ella, ni crecer, todo según el orden establecido por el Fiat Supremo, así también mi Voluntad establecía todos los actos humanos de todas las criaturas, sólo que en virtud del libre albedrío concedido a ellas, podían hacer estos mismos actos buenos o malos, pero hacer de más o de menos no les es concedido, sino que todo está establecido por el Divino Querer.

Si hemos comprendido lo leído, comprendemos también que no actuamos por nuestra cuenta, porque el conjunto de actos que constituye mi vida, y la vida de cada ser humano, está escrito, está establecido por la Entelequia de la Sabiduría Divina, e implementada por Jesús, y que de una manera que desconozco, mi vida está íntimamente ligada a toda otra vida humana en la consecución de los Objetivos Divinos del Reino.

Pues bien, el conjunto de actos que yo estoy llamado a realizar, el que cada uno de nosotros está llamado a realizar, que llamamos Plan de Vida, el Divino Querer Nos lo hace saber, secuencialmente, como Sugerencias, que la Sabiduría Divina ha preparado, el Amor Divino ha creado para entregármelas, y la Gracia Divina me capacita para que pueda realizar el acto que esa Sugerencia Me pide que haga. En este gran resumen preliminar no podemos elaborar todo lo aprendido, pero este Plan de Vida que ahora es inalterable, no es Su Plan Original, sino que es Su Plan Original modificado por mi actuación en la “Corrida de Ensayo”, o sea, que fue enmendado apropiadamente para acomodar mis respuestas a Sus Sugerencias en esa Vida que ya yo, libremente, escogí vivir, y que ahora vivo en realidad.

Toda mi vida pues se desarrolla a través de una serie de Sugerencias Amorosas de Acción, que ya yo no puedo evadir, porque ya estos actos yo los hice en la incomprensible simulación que llamamos “Corrida de Ensayo”. Lo único que puedo hacer, como dice el Señor, es repetir ahora, esos actos, como ya los hice, es decir **“hacer esos actos, buenos o malos”**, y definiendo nosotros ahora, que actos buenos fueron aquellos que ya obedecimos, y que son con los que ahora obedecemos realmente, no simuladamente, lo que Dios quiere para la consecución de los Objetivos del **“Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo”**, y que actos malos son aquellos que desobedecimos, tanto en la Simulación, como ahora que los desobedecemos realmente, y son los actos que nos apartan de Sus Objetivos.

Por último, en este largo preámbulo, necesitamos recordar que para poder ser efectivos colaboradores en este Plan del establecimiento del Reino Deseado, necesitábamos vivir en la Divina Voluntad, como ya decidimos vivir en Ella en la “Corrida de Ensayo”, y ahora hacemos realidad la Vivencia escogida.

Lo que el Señor describe en este capítulo, es pues, la manera en la que viven, segundo a segundo, todos los que viven en la Divina Voluntad.

(1) La hija mía, la hija de mi Voluntad, cómo me eres querida. Escucha, - Pequeño párrafo, en el que llama la atención de Luisa, y la nuestra, a la importancia de lo que va a revelar. Con gran ternura, Nuestro Señor la llama "cómo Me eres querida", y nos llama también a nosotros.

(2) en cuanto tu querer entra en Mí, - El Señor omite, porque ya está explicado por Él, y hace unos momentos por nosotros, que lo primero que sucede en todo acto a realizarse, es que viene a Luisa, o viene a mí, o a cualquiera de nosotros, una Sugerencia, a cuya Sugerencia yo tengo forzosamente que responder, pero con una respuesta mía que ya ha sido decidida, libre e informadamente; lo único que hago ahora es repetir lo que ya hice.

La Divina Voluntad, Manifestada en Jesús espera que mi respuesta libre, concorra con lo que la Divina Voluntad, Manifestada en Jesús, quiere de Luisa, o de nosotros, o sea, que sea una respuesta obediente a lo que Ella necesita de mí, en ese instante. Para los efectos de la explicación, y de la realidad de la vida de Luisa, y de la nuestra, el Señor espera que ella y nosotros escojamos hacer lo que esa Sugerencia presenta como la respuesta obediente. Y, ¿cuál es la respuesta obediente? La que ha venido a mi mente hacer, en el mismo instante que la Sugerencia se me ha presentado. Lo que Él quiere viene como "convoyado" en la Sugerencia. Todo esto es así para todos los seres humanos, pero es particularmente importante para los que viven en la Divina Voluntad, puesto que si nos hemos comprometido con Él a vivir en la Divina Voluntad, de Su Voluntad, de lo que Él quiere, es absolutamente lógico, que Él Me haga saber, momento a momento, lo que quiere de mí. Si fuera de otra manera, me expondría el Señor a hacer algo desobediente por mi ignorancia.

Ahora bien, para que esa respuesta obediente se materialice, para que cobre realidad, para que exista, yo necesito decir "quiero"; "quiero" hacer esta alternativa de las dos o más alternativas que dicha Sugerencia me presenta. Cuando yo digo, pues, "quiero", dice el Señor, es cuando "tu querer entra en Mí", es entonces, que el proceso de Divinización de nuestra actividad comienza, porque el acto que he formado yo diciendo "quiero", es un acto que yo he formado con la capacidad creativa que ha dado a todo ser humano, de dar vida a todo lo que queremos hacer, pero a ese acto mío, le falta todavía esa capacitación extra de ser Divinizado para que pueda entrar en el Ámbito eterno, que no se quede en esta realidad separada, sino que ascienda a formar parte de Su Realidad. Para una mayor comprensión de esta realidad que anunciamos, sobre la capacidad creativa de todo acto humano, invitamos al lector a que acuda al capítulo del 23 de Mayo de 1926, volumen 19, para que estudie mejor lo que anunciamos aquí.

Así pues, repetimos, no se trata de que esto sucede porque vivimos en la Divina Voluntad, sucede siempre que cualquier ser humano que actúa, pero lo extra que solo Él puede darle a ese acto mío, solo puede suceder cuando mi acto entra en Él, porque yo vivo en la Divina Voluntad. Repetimos. Si yo no vivo en la Divina Voluntad, como vive Él, mi acto no podría entrar en Él, no existe el camino para que a Él llegue.

Ahora bien, cuando Él dice que "entra", lo que dice es que ese acto se mueve hacia Él, transportado por la corriente de Luz que Nos une. Yo estoy "conectado" con la Divina Voluntad, a través de una "Vena Divina", y todo lo que la Divinidad hace fluye a través de mí, y al pasar por mí, recoge lo que yo hago y lo lleva a Ella, Manifestada en Jesús. El Señor singulariza el proceso hablando de un acto, pero lo que dice aquí, ocurre con todos mis actos.

(3) se vacía de ti, - Este Conocimiento es incomprensible a menos que se comprenda que cada vez que yo actúo, mi acto sale de la "bolsa de actos" que es mi vida en esta realidad separada, y se va quedando vacía, y cuando la "bolsa" se quede vacía, es cuando muero. Comprendemos cuán extraño debe resultar a todo el que lee, el que alguien diga que nuestra vida es una "bolsa de actos", pero es lo que es. Sin embargo, esto que es una realidad para cada ser humano, no es la verdad completa para aquellos que viven en la Divina Voluntad, puesto que aunque nuestra "bolsa" queda vacía de mis actos, no queda vacía de actos, ya que el Señor va a reemplazar mis actos con Actos Suyos equivalentes. Y eso nos lleva al próximo párrafo en la explicación.

(4) y el mío entra obrante en ti, - Entonces, cuando un ser humano ha querido vivir en la Divina Voluntad, y dice "quiero", Su Querer, Su Voluntad, tanto Humana como Divina, entra en mi persona, pero entra no para ocupar un espacio cualquiera, sino que entra en mí para ocupar el espacio que mi acto ocupaba, para hacer el acto que yo he dicho que "quiero" hacer, sustituir, es la expresión correcta, mi acto con el Suyo, replicando el mío; y sigue el Señor explicando, y nosotros con Él.

(5) y en cuanto obra el mío, - El Señor procede a replicar mi acto, ha entrado en mi Cuerpo de Luz, donde reside ahora una "extensión" de la Divinidad, y hace mi acto, y cuando esto sucede,

(6) el tuyo recibe la fuerza de la potencia creadora y queda obrante en Mí, - Mientras el Señor replicaba mi acto, el que había salido de mí, y ahora estaba en Él, esperando tranquilamente los acontecimientos, por decirlo

de alguna manera, en cuanto Él replica el mí en mí, el mí, que estaba en Él, recibe “la fuerza de la potencia creadora”, y ese acto mí que había entrado en Él, queda “divinizado”, porque eso es lo que quiere decir “queda obrante en Mí”. Entró en Él como un acto estrictamente humano, y ahora, en virtud de la potencia creadora que ha transmitido a mi acto, a través de la Corriente de Luz que nos relaciona, ese acto mí se ha convertido en un acto Divino que puede convivir apropiadamente en Él, en Dios. Pero esto no es todo. Así como mi acto ahora está en Él, como si mi acto Él lo hubiera realizado de entrada, así también Su Acto Replicado en mí, forma ahora parte de Mi Vida en la Divina Voluntad.

Por si no lo habíamos comprendido todavía, en este capítulo, el Señor ha redefinido la Vida en la Divina Voluntad.

Hasta ahora pensábamos que vivir en la Divina Voluntad consistía en que la Divina Voluntad se bilocaba en nosotros, en un Cuerpo de Luz que había formado para nosotros, y en cuyo Cuerpo de Luz ahora Reside y Obra, y que mis actos, replicados por esa Divina Voluntad salían de mí “divinizados”. Ahora la situación ha cambiado para lo mejor, puesto que todo eso sigue siendo verdad, pero lo nuevo en esta nueva verdad, es que cuando yo actúo, primero mi acto va hacia Él, y de Él es que mi acto sale divinizado, y que el acto que ahora está en mí, es el que Él ha hecho, replicando el mí. Obro en la Divina Voluntad, directamente, porque Obro en Él, con la Misma Potencia Creadora que Él Me ha dado. No solo se cambia mi vida, que ahora es Su Vida en mí, sino que mi Vida ahora reside en Él.

Él vive ahora mi vida dentro de mí, y asimismo yo vivo mi vida en Él; Él ha modificado supremamente mi existencia; y yo he “modificado” inconcebiblemente Su Existencia, Él ha “crecido” con nuestra existencia, que ahora también Le mueve a Él, Le hace a Él actuar. ¿Exageramos? En lo más mínimo.

Veamos lo que dice en los próximos párrafos.

(7) y como Yo soy un punto solo, que contengo todo, abrazo todo, hago todo, - El capítulo se complica ahora aun mas, porque dicho rápidamente, ya todo este proceso lo realizó en la “Corrida de Ensayo”. Vamos poco a poco.

Este párrafo el Señor lo comienza reafirmando Su Existencia ab eterna, como Ente Divino, al afirmar que Él, Jesús, es un punto solo: “soy un punto solo”. El punto, es por definición, una entidad sin dimensiones, pero al mismo tiempo, es una entidad que contiene a todas las dimensiones. Esta es básicamente el fundamento matemático de la teoría del “big bang” expuesta por el Jesuita Lemaitre. Cuando la Divina Voluntad, que es un Punto, se manifiesta, es decir se expande en realidades ad-extra, crea todas las dimensiones, y todo lo que en esas dimensiones va a crearse: “que contengo todo, abrazo todo, hago todo”.

(8) veo tu querer obrante en Mí con mi potencia creadora que quiere darme todo, corresponderme por todos, - Desde Su Posición Omnividente, ab eternamente, Nuestro Señor ve al querer de Luisa, el mí, el nuestro, obrante en Su Persona, ve a Su Querer que quiere darse a Sí Mismo todo lo que Luisa, o yo, o nosotros queremos darle, corresponderle por todos, si eso es lo que nuestro acto ha “querido”.

(9) y con sumo contento mí lo veo ante Mí desde el primer instante en el que hice salir la Creación, - Expresa ahora el contento que esta Contemplación de mi actuación futura, pero ahora hecha en la “Corrida de Ensayo”, Le da, porque es una Contemplación ab eterna, es una Contemplación y consiguiente contento, que ya nunca Le abandona, que fortalece Su Resolución de tolerar cualquiera desobediencia de los seres humanos.

(10) y dejando atrás a todos se pone delante a todos como si fueras la primera creada por Mí, - En esta Contemplación, incomprensible para nosotros, Luisa, y nosotros todos, estamos delante de Él como si hubiéramos sido creado primero que todos los demás, de hecho al ponernos al frente, ensombrecemos a los demás, quedan relegados y cubiertos por la sombra que produce Su Luz en nosotros.

(11) en la cual no existe ninguna ruptura de voluntad entre tú y Yo, - Y todo esto es posible, y es así, porque nuestra voluntad y la de Él, Él siempre las has visto como unidas, como si siempre hubiéramos estado con Él, sin importar nada lo que iba a suceder, sin importar todas las desobediencias humanas juntas.

(12) tal como habría querido al primer hombre, - La manera en la que se ve con Luisa ahora, con toda realidad, fue la realidad que tuvo por algún tiempo, con el verdadero primer hombre, y todos los verdaderos primeros hombres y mujeres, incluyendo a Adán y Eva, cuando en el momento apropiado, creara a cada uno de ellos.

(13) y me da el honor, la gloria, el amor, como si la Creación no se hubiera salido de mi Voluntad. – Los seres humanos somos parte de la Creación, y si no hubiéramos desobedecido en las respectivas pruebas que se nos

hicieron, toda la Creación, una forzosamente, y la otra voluntariamente, nosotros, hubiera estado en el Orden por Él Visualizado.

(14) ¡Qué gusto, qué contento siento! Tú no puedes comprenderlo, el orden de la Creación me viene restituido, las armonías, las alegrías se unen. – Ahora con Luisa, Él vuelve a sentir aquel “gusto y contento” que tuvo brevemente, pero que ahora ya no Le abandonará mas, porque Luisa vive establemente en la Divina Voluntad, y más importante aún, porque ya Él ha visto que Luisa no va a fallarle como Le fallaron los otros.

(15) Veo esta voluntad humana obrante en Mí en la luz del sol, sobre las olas del mar, en el centelleo de las estrellas, sobre todo, y me da la gloria de todos los bienes que estas cosas creadas dan al hombre. ¡Qué felicidad! Me semeja en todo, - Párrafo concluyente y reafirmador del Proceso, pero que añade un nuevo Matiz al proceso. No habla del contento que Le da a la Divina Voluntad, en Él, el que Él pueda obrar en el ser humano, como pensábamos, sino que lo que verdaderamente Le da un contento máximo, es ver a la voluntad humana, que con Su Misma Libertad, quiere obrar en Él, y hacer que El actúe. De esta manera que nunca podremos entender, y repetimos lo dicho en párrafos anteriores, Él Crece, Dios Mismo Crece, porque actúa ahora a influjos de un ser humano, que responde a Sus Mismas Sugerencias. Comprendamos, que aunque responde a Sus Sugerencias, añade lo suyo propio, por lo que el acto resultante tiene de los Dos que actúan, del ser humano y de Él.

(16) con esta diferencia, que Yo soy un punto solo, y tú poco a poco, conforme obras, piensas, hablas, amas en mi Querer, así tomas más lugar y en él formas partos divinos. - Siempre hay diferencias, icómo no podría haberla!, entre la actuación Divina puramente expresada, y la Actuación Divina influenciada por el ser humano que vive en la Divina Voluntad.

La primera diferencia radica en que el ser humano que vive en la Divina Voluntad, actúa, como los demás seres humanos, a base de Sugerencias, de un Plan de Vida que Él ha preparado para ese ser humano, y Él por supuesto, no responde a ninguna Sugerencia, sino que Actúa según Le parece.

La segunda diferencia es un tanto más difícil de explicar. El ser humano existe y la vida de ese ser humano existe también: ambas existen separadamente. El ser humano permanece en sí mismo, su vida, sus actos, salen fuera. El ser humano que vive en la Divina Voluntad, consigue dos cosas fundamentales e igualmente importantes. Consigue elevar su naturaleza humana al nivel Divino, no permanece ya en sí mismo, sino que cambia, adquiere una segunda naturaleza con la que ahora convive. Asimismo consigue que sus actos de vida humana, los que iba a realizar indefectiblemente, sean divinizados por la acción conjunta de una Divina Voluntad, Bilocada y Obrante en Él, y por una Divina Voluntad, en Jesús, al que hacemos obrar lo que hemos querido hacer.

Así pues, al obrar en Jesús, al hacer obrar a Jesús en lo que Él le ha Sugerido que haga, el ser humano consigue que su vida se realice con la perfección que se había visualizado tuviera, no de la manera imperfecta en que la estaba realizando. Entendamos: los actos que realizamos desde que empezamos a vivir en la Divina Voluntad, son los mismos actos que hubiéramos hecho si no viviéramos en la Divina Voluntad. Ya sabemos que los actos que estamos llamados a hacer no cambian en nada. Lo único que hemos conseguido es que nuestros actos, que antes eran “partos” de una voluntad estrictamente humana, ahora son “paridos” con una Voluntad Divina, en Él, que Les da nueva vida, y vida trascendente.

Nuestro Señor es uno Solo, es un “Punto Solo”, y como dice en el próximo capítulo, “mi Humanidad vivía como en el centro del Sol Eterno de mi Voluntad Divina”, y por tanto permanece, y está completa; todo lo posible e imaginable está ya en Él; no así nosotros, que solo podemos aspirar a que, y parafraseamos, “poco a poco, conforme obras, piensas, hablas, amas en mi Querer, así tomas más lugar (en Él), y así en Él, vas formando tu vida como partos divinos”.

Continúo estando toda abandonada en los brazos de mi dulce Jesús, me sentía toda inmersa en su Santísimo Querer, en el cual me encontraba como en el centro. Entonces al venir Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi Humanidad vivía como en el centro del Sol Eterno de mi Voluntad Divina, y de este centro partían rayos que llevando con ellos mi inmensidad envolvían todo y a todos, y mi obrar, partiendo de este centro se encontraba como en acto por cada acto de criatura, cada palabra como en acto por cada palabra, cada pensamiento como en acto por cada pensamiento, y así de todo lo demás, y conforme descendía, como un solo acto volvía a subir a su centro, llevando consigo todos los actos humanos para rehacerlos, para reordenarlos según como quería mi Padre, así que sólo porque mi Humanidad vivía en el centro del Querer Eterno pudo abrazar a todos como un acto solo, para cumplir con decoro y digna de Mí la obra de la Redención, de otra manera habría sido una obra incompleta y no digna de Mí. Y así como la ruptura de la voluntad humana con la Divina fue todo el mal del hombre, así la unión estable de la voluntad de mi Humanidad con la Divina debía formar todo su bien, y esto sucedía en Mí como connaturalmente. Mira el sol, ¿qué cosa es? Es un globo de luz, y esta luz la difunde igualmente a derecha, a izquierda, adelante, atrás, arriba, abajo, por doquier; la luz de tantos siglos atrás es la de hoy, nada ha cambiado, ni luz, ni calor, y la luz de hoy será la del fin de los siglos; si tuviera razón podría decir todos los actos humanos, es más, los tendría en sí como propiedad suya, habiendo sido él vida, efecto y causa de cada acto, y esto como cosa connatural para él. Ahora, todo esto sucede al alma que vive en el centro de mi Querer, ella abraza a todos y ninguno se le escapa, hace por todos y nada omite; junto Conmigo no hará otra cosa que expandirse a derecha y a izquierda, adelante y atrás, pero en modo simple y connatural, y conforme obra en mi Querer hace el giro de todos los siglos, y a todos los actos humanos los eleva en su acto en modo divino, por virtud de mi Voluntad.

(B) Escucha hija mía, regenerada en mi Supremo Querer, lo que quiero hacer de ti y en ti, lo que hacía mi Humanidad en la Divina Voluntad quiero repetirlo, pero quiero tu querer unido junto, a fin de que repita junto Conmigo lo que hacía y hago aún. En mi Querer están todos los actos que hizo mi Humanidad, tanto externos como internos; de los actos externos más o menos se sabe lo que Yo hice, y la criatura, queriendo, se puede unir junto Conmigo y tomar parte en aquel bien que hice, y Yo siento el contento porque veo mi bien como multiplicado en medio de las criaturas en virtud de la unión que forman Conmigo; mis actos son puestos como en un banco y Yo recibo los intereses. En cambio, de los actos internos que hizo mi Humanidad en la Divina Voluntad por amor de todos, poco o nada se sabe de ellos, y la criatura no conociendo ni la potencia de este Querer, ni cómo mi alma obraba en Él, ni lo que hice, ¿cómo podrá unirse Conmigo para tomar parte de aquel bien? El conocimiento lleva consigo el valor, los efectos, la vida de aquel bien. Un objeto tanta utilidad produce por cuanto se conoce, y muchas veces sucede que dos objetos que contienen el mismo valor, uno que conoce el valor de más, vendiéndolo gana más; otro que no tiene aquel conocimiento lo vende en menos. Cuántas cosas hace el conocimiento, muchos se hacen ricos porque tienen cuidado de conocer las cosas; otros se encuentran en las mismas circunstancias, pero porque no conocen bien las cosas son pobres. Ahora, queriéndote junto Conmigo también en mis actos internos que hacía mi Humanidad en este Querer Supremo, es justo que te haga conocer los méritos, el valor, los efectos, la potencia, el modo que tiene este mi Querer, y según te los voy manifestando, abro entre tú y Yo la participación de lo que te hago conocer, de otra manera, ¿para qué decírtelo? ¿Tal vez para darte una simple noticia? No, no, cuando Yo hago conocer es porque quiero dar, así que cuantos valores y efectos conoces, tanto te he dado. Por eso ve el gran bien que quiero hacer, no sólo a ti sino también a los demás, porque conforme se haga camino este conocimiento del vivir en mi Querer, será amado de más, y el amor absorberá en ellos todo el bien que el conocimiento, como madre fecunda les ha dado a luz. Yo no soy el Dios aislado, no, quiero a la criatura junto Conmigo, mi eco debe resonar en el suyo y el suyo en el mío y hacer de los dos uno solo; y si he esperado tantos siglos para hacer conocer mi Querer obrante en la criatura, y el suyo obrante en el mío, casi elevándolo a mi mismo nivel, ha sido porque debía preparar, disponer a las criaturas a pasar de los conocimientos menores a los mayores, debía hacer como un maestro que debía enseñar las vocales, las consonantes, después pasar a las composiciones. Hasta ahora no se sabía otra cosa de mi Voluntad que las vocales y las consonantes, era necesario que pasara a las composiciones, y esto me desarrollará la Vida de mi Voluntad. La primera composición la quiero de ti, si eres atenta la desarrollarás bien, de modo que me darás el honor de un tema que te ha dado tu Jesús, el tema más noble, el tema del Querer Eterno, que me traerá la gloria más grande, que formando la conexión con las criaturas hará conocer nuevos horizontes, nuevos cielos y nuevos excesos de mi Amor.

(C) Mira, en mi Querer Supremo están todos mis actos internos que hizo mi Humanidad, como en expectativa para salir como mensajeros para ponerse en camino. Estos actos han sido hechos para las criaturas y quieren darse y hacerse conocer; y no dándose se sienten como aprisionados, y piden, suplican, que mi Querer los haga conocer para poder dar el bien que ellos contienen. Me encuentro en las condiciones de una pobre madre, que por largo tiempo tiene su parto en su seno, y que habiendo llegado el tiempo de hacerlo salir, si no lo hace sufre espasmos, se duele, y no teniendo en cuenta su propia vida, a cualquier costo quiere hacer salir fuera su parto; las horas, los

días de retraso le parecen años y siglos, todo lo ha hecho y dispuesto, no queda otra cosa que hacerlo salir. Así soy Yo, más que madre por tantos siglos he contenido en Mí, más que parto, todos mis actos humanos hechos en la santidad del Querer Eterno, para darlos a la criatura, y conforme se den elevarán los actos humanos de la criatura a actos divinos, y la adornarán con las más variadas bellezas, haciéndola vivir con la Vida de mi Voluntad, dándole el valor, los efectos, los bienes que mi Querer posee. Por eso, más que madre sufro los espasmos, los dolores, ardo porque quiero hacer salir este parto de mi Voluntad; el tiempo ha llegado, no queda otra cosa que encontrar a quien debe recibir el primer parto, para continuar con los otros partos en las otras criaturas. Por eso te digo, sé atenta, agranda tu corazón para poder recibir todo el valor, los efectos, el conocimiento que mi Querer contiene, para poder poner en ti el primer parto. Cuánta alegría me darás, serás el principio de mi felicidad en la tierra; el querer humano, podría decir, me ha vuelto infeliz en medio a las criaturas, y mi Voluntad obrante en la criatura me restituirá mi felicidad”.

* * * * *

La primera impresión que uno recibe al leer este capítulo, es que hemos llegado a las Olimpiadas de la Divina Voluntad. Y comenzamos con el análisis del Bloque **(A)**.

Los que preparan estas Guías de Estudio han debatido, de cuál de los dos Jesús habla Nuestro Señor en este Bloque: Habla del Jesús ab eterno, o habla del Jesús Redentor. En los primeros 5 párrafos, particularmente en el 5, parece que el que habla es Jesús ab eterno, ya que antes de que pudiera Redimirnos realmente, encarnado en la tierra y sufriente hasta morir en la Cruz, tuvo que haber hecho eso mismo en la “Corrida de Ensayo”, aunque sin experimentar los Sufrimientos, puesto que no se había Encarnado de mujer. Él tenía que hacerlo antes de que nada sucediera realmente, puesto que de no haberlo hecho antes, en previsión de lo que la Divina Voluntad, en Jesús, Visualizaba tenía que suceder, no podría haber sido posible justificarnos para que existiéramos.

Todo lo que hemos hablado en las clases y en estos Escritos sobre la Existencia de un Jesús ab eterno, y la Simulación de la total actividad de todos los seres humanos, desde el principio hasta el final de sus existencias en esta tierra nuestra, la que llamamos la “Corrida de Ensayo”, se basa en la comprensión de que queriendo otorgar a esos seres humanos Su Misma Libertad de Voluntad, Él Mismo introducía la posibilidad, más aun, la probabilidad de que esos seres humanos desobedecieran a Dios, y estas desobediencias aunque inevitables, no podían quedar impunes, este descontrol tenía que resuelto, arreglado de alguna manera, porque de no poder resolverse, la Justicia Divina hubiera imposibilitado la creación de unos seres que pudiera desobedecer a Dios impunemente.

Así pues, si hemos comprendido que no es posible ofender a Dios impunemente, y que Dios sólo puede dejar que Le ofendan, porque de alguna manera, usualmente muy “ingeniosa”, la Divina Voluntad ha “resuelto”, de antemano, el problema causado, instituyendo o propiciando medidas compensatorias a dichas ofensas, que satisfagan a la Divina Justicia. Dios no “inventa” remedios a los problemas causados por criaturas con libertad de voluntad, después que Le ofenden. Esto sería igual que decir que Dios no tiene control sobre Su Misma Creación; un Dios “descontrolado”, a merced de criaturas que son capaces de ofenderle, sin que Él conozca lo que esas criaturas van a hacer, es inconcebible; el que Dios no supiera cómo y cuando iban a ofenderle, y que Él no instituyera medidas para contrarrestar o compensar lo que esas criaturas iban a hacer, es imposible, por lo que cuando las desobediencias ocurren, ya no sorprenden porque ya “ocurrieron”, más aun, ya están en su lugar las medidas compensatorias, que resuelven el desequilibrio causado con las desobediencias.

Dicho aun de otra manera y amplificando. Si en la Corrida de Ensayo ya se habían visto nuestras desobediencias, y la necesidad de recurrir a una Redención para resolver los problemas causados por dichas desobediencias, se hacía necesario que los elementos básicos de la Redención, a saber, la Reparación y el Rehacimiento de todo lo mal hecho, se realizaran por la Divina Voluntad, en Jesús, antes de que nada empezara, y de esa manera la Justicia Divina quedaba suficientemente satisfecha. Por supuesto, que para una total y completa reparación y rehacimiento, se hacía necesaria Su Encarnación, para que real y efectivamente, Jesús sufriera el “dolor”, el “disgusto” que habíamos causado, y pudiera completarse el Ciclo Redentor empezado ab eternamente.

Armados con estas aclaraciones preliminares, podemos ahora analizar Sus Palabras.

1) Hija mía, mi Humanidad vivía como en el centro del Sol Eterno de mi Voluntad Divina, - Cuando se decide **a)** el Objetivo de tener un Reino del Fiat Supremo en una realidad separada, un Reino parecido al que ya la Divina Voluntad tiene en Su Ámbito, **b)** asimismo se decide que ese Reino sería construido por criaturas libres que llamarían seres humanos, que serían creados, con una capacitación Divina que se Les otorgaría; **c)** se decide también que esos seres humanos iban a ser dirigidos a base de Sugerencias Amorosas, por un Líder, mas excelente que

todos, mas capaz que todos; un Dios que iba a manifestarse como ser humano creado, y finalmente **d)** se decide hacer una Simulación, una Corrida de Ensayo, para visualizar lo que ocurriría en la situación descrita.

Así pues, lo que el Señor describe en estos párrafos 1 al 5, es lo que el Señor hizo en la "Corrida de Ensayo", para "justificarnos" con Sus Propias Actos, como dice en el párrafo 4, "para rehacerlos, para reordenarlos según como quería mi Padre". Pero, expliquemos mejor el párrafo 1.

Su Humanidad creada ab eternamente, o sea, al principio, cuando se crea el tiempo, y las demás dimensiones necesarias a criaturas que iban a existir limitada o finitamente, Él crea la Creación que Él Mismo necesitaba, y comienza a vivir temporalmente, y comienza Su Participación en la "Corrida de Ensayo" para "escribir derecho, con letra torcida", como dijera Einstein, es decir, para ir arreglando con medios que no violentaran nuestra libertad de voluntad, sino que se basaran en el principio de la compensación, de la contrarrestación, tal y como funciona el sistema hormonal en el cuerpo humano, o cómo funcionan los poderes ejecutivo, legislativo y judicial en una democracia. Nuestro Señor condujo a nuestra realidad en la Corrida de Ensayo para alcanzar Sus Objetivos; y en la "Corrida de Ensayo" alcanzó dichos Objetivos, o como dice la Virgen Madre: "*Mi Hijo prevalecerá*", porque de no haber podido alcanzarlos, de no haber podido *prevalecer*, no habiéramos existido verdaderamente, no habiéramos sido creados. Sin embargo, esta Vida que la Divina Voluntad, en Jesús, que desde el primer instante ha vivido entre nosotros, no podía estar separada del Ámbito Eterno, necesitaba estar "anclada" en el mismo Centro del "Sol Eterno", de donde se nutre, y desde donde se Manifiesta.

(2) y de este centro partían rayos que llevando con ellos mi inmensidad envolvían todo y a todos, - Desde este Centro, Nuestro Señor se "estiede" en todos y cada uno de nosotros, a través de los siglos, hasta el final de los tiempos, a todos Nos "envuelve", a todos Nos "abrazo", a todos "atiende" en sus necesidades, y así va consiguiendo Sus Objetivos, en medio de innumerables desobediencias, pero va consiguiendo Sus Objetivos, tanto parciales, hasta conseguir los Objetivos finales del Reino.

(3) y mi obrar, partiendo de este centro se encontraba como en acto por cada acto de criatura, cada palabra como en acto por cada palabra, cada pensamiento como en acto por cada pensamiento, y así de todo lo demás, - Y al "estenderse" y "abrazarnos" a todos, partiendo de Él nuestros respectivos Planes de Vida, en una serie de Sugerencias Amorosas, Él realiza, primero, todos los actos humanos, tanto en manera general, como los de cada uno de nosotros en particular, para potencializarnos, para que pudiéramos realizarlos, tanto en la "Corrida de Ensayo", como luego, cuando llegara el momento existencial en el que estaríamos llamados a hacerlos realmente, tal y como ya habíamos escogido hacerlos en la "Corrida de Ensayo". Su prolijidad en estos detalles es extrema, para que comprendamos de una vez por todas, que nada podemos hacer que Él no lo haya hecho, y que no Nos haya dado la funcionalidad y la capacidad, la Gracia, para hacerlo. Esto incluye, por supuesto, tanto los actos obedientes como los desobedientes, los actos buenos como los actos malos. Con los actos buenos concurre gustosamente, con los malos concurre con gran dolor y pesar, pero concurre.

(4) y conforme descendía, como un solo acto volvía a subir a su centro, llevando consigo todos los actos humanos para rehacerlos, para reordenarlos según como quería mi Padre, - Y después de "descender" para Sugerirnos lo que quería que hiciéramos, esperaba nuestra respuesta, y de ser esta desobediente, Él rehacía y reordenaba cada acto nuestro, en el viaje de regreso a la Divinidad de nuestros actos, para que todo estuviera satisfecho, "según como quería Mi Padre". Este concepto de "descender" entre nosotros tiene mucho que ver con lo que los Padres de la Iglesia de los primeros siglos creían, particularmente Eusebio de Cesarea, cuando habla en su Historia de la Iglesia, sobre las "prefiguraciones" del Señor, refiriéndose a las múltiples veces documentadas, que Nuestro Señor había venido entre nosotros, con Adán, con Noé, con Abraham, con Moisés, etc., para ayudarnos, para aconsejarnos, para resolver conflictos, o como se dice en ingles: "to further the cause". No siempre "desciende" personalmente, pero siempre descende en cada Sugerencia, en cada Capacitación, y esto último, es una nueva Noticia portentosa de Su Participación en nuestras vidas que desconocíamos: Él descende en cada Sugerencia Amorosa.

(5) así que sólo porque mi Humanidad vivía en el centro del Querer Eterno pudo abrazar a todos como un acto solo, para cumplir con decoro y digna de Mí la obra de la Redención, - El párrafo definitivo en el que confirma Su Existencia ab eterna, porque solo en esta Condición ab eterna, podía Él "cumplir", y cumplir quiere decir resolver los problemas antes de que ocurrieran, y de esa manera, en la Obra de la Redención, Encarnado Él, podría concentrarse en experimentar un Sufrimiento y Muerte reales y continuas por cada desobediencia prevista, entendiendo pues, nuevamente, que la Labor de Rehacimiento y Reparación de lo desobedecido ya Él la había realizado, en la "Corrida de Ensayo".

(6) de otra manera habría sido una obra incompleta y no digna de Mí. - Si no hubiera hecho todo lo que aquí Nos describe, la obra de la Redención hubiera quedado incompleta, y por tanto, la obra de la Santificación hubiera quedado incompleta. Recordemos lo ya explicado en clase varias veces: podemos empezar a vivir en la Divina Voluntad viviendo pecaminosamente, pero esa condición no podemos perpetuarla; mas tarde o más temprano necesitamos "alinearnos" con Su Redención, aceptarla y hacerla nuestra, necesitamos valernos de Sus Sacramentos y una adhesión plena a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana establecida por Él, para que de esa manera esta Vivencia en la Divina Voluntad se consolide.

(7) Y así como la ruptura de la voluntad humana con la Divina fue todo el mal del hombre, así la unión estable de la voluntad de mi Humanidad con la Divina debía formar todo su bien, y esto sucedía en Mí como connaturalmente. - Aunque está dicho como párrafo 7, casi que escondido en medio de esta maravilla de capitulo, este es uno de los puntos más fundamentales, y que en una manera, altamente inentendible para los exegetas, ya expusiera San Pablo, cuando hablaba de que Dios reconcilia al hombre consigo Mismo, aludiendo San Pablo a que en Jesús, el ser humano queda reconciliado con Dios, por la Obediencia perfecta de Jesús.

Toda la Vida de Jesús fue una Vida vivida obedientemente a la perfección. Esto no solo sucedía pues, porque como Dios humanado, Él no podía hacer nada malo, sino porque al Él obedecer obedientemente todo, "como connaturalmente", no solamente Nos potencializaba para que realizáramos el acto en sí mismo, sino porque, al hacerlo, Él reparaba, expiaba, satisfacía por todos nosotros, Nos reconciliaba a todos con Él, y en Él, como ya sabemos que podemos hacer, y debemos hacer, también nosotros por nuestros hermanos, con la Potencia Creadora que Nos ha concedido.

Digamos todo esto de una manera alterna. El rompimiento de la criatura con Dios mediante su desobediencia, causó que la criatura perdiera la Protección y Gracia Le hacía entregado hasta ese momento. Más aun, pierde su "Vestidura de Luz", y queda expuesta su persona humana a toda suerte de males, físicos y espirituales. Esta es la Labor que debe hacer Jesús por nosotros, y hacerla Él a nombre y representación de todos.

(8) Mira el sol, ¿qué cosa es? Es un globo de luz, y esta luz la difunde igualmente a derecha, a izquierda, adelante, atrás, arriba, abajo, por doquier; - Comienza esta nueva sección del Bloque (A).y lo hace con Su Simbología de lo que acontece con el sol y la tierra.

Lo primero que dice es que el Sol esparce Su Luz, indiscriminadamente, por toda la tierra, con lo cual destaca una vez más, el carácter universal de Su Obra, y de la Obra que quiere que Luisa realice, y que nosotros realicemos. Todo debemos hacerlo equitativamente; por lo que cualquier obra que hagamos, tiene que ser siempre universal, "por mí y por todos". Nuestros labios no pueden proferir palabras "particulares". Más aún, esta universalidad no puede circunscribirse a la universalidad del momento en el que vivo, sino que, como Nos dirá en el párrafo 13 de este Bloque, la universalidad necesita expandirse a todos los tiempos anteriores, para que nuestro acto abarque a todas las generaciones humanas anteriores a nosotros.

(9) la luz de tantos siglos atrás es la de hoy, nada ha cambiado, ni luz, ni calor, y la luz de hoy será la del fin de los siglos; - La segunda característica que destaca en el Sol, y en lo que Él hace, es la uniformidad, la igualdad, tanto en Sus Propósitos, como en los Medios o Modos que Él utiliza para alcanzar dichos Propósitos. Así también espera de Luisa y nosotros, que seamos uno con Él en Sus Propósitos, y que utilicemos Sus Mismos Modos para conseguirlos, porque para esta Obra, solamente sirven los Modos de Él. Es en este sentido que la luz solar es inmutable, no cambia para nada su propósito y los medios que utiliza para cumplir dicho propósito; así de inmutable debe ser nuestra actuación.

(10) si (el sol) tuviera razón podría decir todos los actos humanos, es más, los tendría en sí como propiedad suya, habiendo sido él vida, efecto y causa de cada acto, y esto como cosa connatural para él. - Esta tercera característica de la actividad del sol, y de Su Propia Actuación que destaca, debiera haberla dicho al principio, porque si esto que dice en este párrafo, no precediera a lo que ya ha dicho, nada de lo que ya ha dicho podría llegar a alcanzar el valor que Él busca. Seguimos explicando este trabalenguas.

Dice que si el sol pudiera hablar diría, que él ve como suyos a los actos humanos, porque su luz capacita a los seres humanos para realizarlos. Así que los vería como propiedad suya, porque en última instancia, si él los hace posible, son suyos, aunque también sean nuestros.

El sol causa nuestra vida. Dice el Diccionario que causa es "lo que hace que alguna cosa sea, formalmente, lo que es"; y también dice que es "lo que sirve de instrumento"; y también dice que es "lo que se considera como fundamento u origen de algo". El sol es pues causa del acto humano porque sirve de instrumento, facilita el que

pueda hacerse el acto humano; es el fundamento, el origen de la formación de ese acto; es lo que hace que el acto sea lo que es, el que da la forma adecuada, y pueda por tanto, identificarse como el acto que es, distinto a todos.

El sol es también el efecto de cada acto que hacemos y que él ha facilitado, puesto que al facilitar y hacer posible que hagamos lo que hemos querido hacer, el resultado es también suyo.

Por todas estas razones, dice el Señor, que es como "connatural" que el sol "piense" así. Esta misma con-naturalidad quiere en nosotros.

Muchas veces insiste el Señor en que cuando hagamos algo que necesitamos hacer, porque eso mismo Él ha hecho antes para resolver Sus Propósitos, que hagamos nuestros dichos actos, que los abracemos, que los incorporemos a nuestra persona tanto la humana, como la Divina que cohabita con nosotros, y cuando los hayamos hecho nuestros, entonces nuestra universalidad y uniformidad tendrán sentido y valor, tal y como Él ya lo ha hecho. Un ejemplo ayuda a entender. Si por ejemplo, Él Nos hace ver un acto pecaminoso que quiere reparemos, nuestra primera reacción debe ser, hacer nuestro ese pecado, poseerlo como propio, como si lo hubiéramos hecho nosotros, y esta posesión la hago diciéndolo, porque si yo quiero poseerlo, lo poseo. Recordemos que por Su Gracia y Compasión, no soy yo ese pecador que observo. Entonces, una vez que he hecho mío ese pecado, puedo entonces repararlo universalmente, "*por mí y por todos*", y con Sus Mismos Modos. Debo hablar específicamente de Sus Modos, y si no recuerdo cuales fueron, o no sé, cuándo y cómo Él los reparó, debo decir "que lo hago como Tú Señor lo hiciste".

Si no hacemos nuestros los actos de todos, no podemos repararlos con efectividad. Queremos obrar desde fuera, pero eso no sirve. Aun Su Misma Madre Santísima, para poder llegar a ser Co-Redentora con Él, tuvo que hacer Suya la Vida de Su Hijo, no figurativamente, no simbólicamente, sino de verdad, como dice Ella que lo hizo y que Luisa narra en la Hora 24 de la Pasión. Aquí no puede haber medias tintas. Tenemos que abrazar, hacer nuestros, los actos desobedientes de nuestros hermanos y hermanas, y tenemos que aceptar las consecuencias de aquello que todos esos hermanos y hermanas nuestras debieran sufrir como consecuencia, aunque no las suframos. Solo entonces podemos reparar, expiar, satisfacer como Él ya hizo, y como nosotros ahora debemos hacer.

(11) Ahora, todo esto sucede al alma que vive en el centro de mi Querer, ella abraza a todos y ninguno se le escapa, hace por todos y nada omite; - Comienza ahora a declarar lo que ya hemos tratado de explicar nosotros. Afortunadamente comienza diciendo que el alma que vive en Su Querer, "*abraza a todos*", hace suyos todos los actos de los demás, "*no se le escapa ninguno*", con lo que expone el concepto de apropiación antes que el concepto de la universalidad, y de la uniformidad que Nos ofrecen Sus Modos, o sea, que repara, expía, satisface por todos, "*hace por todos, nada omite*".

Estamos con Él en el Centro del Querer Divino; gozamos de Su Misma Potencia Creadora, que limita solamente, porque no podemos hacer todo lo posible e imaginable, como lo hace Él, sino que solo podemos hacer lo que Él Nos sugiere que hagamos, y entonces eso que Nos Sugiere hagamos, podemos hacerlo universalmente y con Sus Modos.

(12) junto Conmigo no hará otra cosa que expandirse a derecha y a izquierda, adelante y atrás, pero en modo simple y connatural, - Habla ahora nuevamente de que lo hace todo universalmente, "*expandirse a derecha y a izquierda, adelante y atrás*", y dice finalmente que todo eso debemos hacerlo uniformemente, con igualdad, "*en modo simple y connatural*". El concepto de "connatural" implica que lo que hacemos ahora fluye sin interrupciones en nuestro diario vivir. No hacemos resistencia alguna a Su Plan de Vida, lo aceptamos, nos acomodamos a lo que quiere, no "*Le hacemos violencia*" con nuestras rebeldías.

(13) y conforme obra en mi Querer hace el giro de todos los siglos, y a todos los actos humanos los eleva en su acto en modo divino, por virtud de mi Voluntad. – Como ya habíamos dicho en el párrafo 8, la universalidad de nuestras reparaciones, expiaciones, satisfacciones, agradecimientos, alabanzas, adoraciones, y por ahí seguimos con todos los deberes de Justicia, tiene que extenderse a todas las generaciones anteriores, desde los primeros hombres y mujeres de cada línea de creación, hasta nuestros días. Si hemos comprendido lo que Él quiere, y con esto cerramos este análisis del Bloque, Nuestro Señora espera que todos los actos humanos de todos los tiempos, estén recubiertos por los actos humanos/divinos de los que en su momento vivirán en la Divina Voluntad, y de esa manera todo quedara perfectamente justificado, por lo que Él, Su Madre Santísima y ahora nosotros, hemos realizado. Nada de lo desobediente debe verse, solo debe verse lo nuestro.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Escucha hija mía, regenerada en mi Supremo Querer, lo que quiero hacer de ti y en ti; lo que hacía mi Humanidad en la Divina Voluntad quiero repetirlo, pero quiero tu querer unido junto, a fin de que repita junto Conmigo lo que hacía y hago aún. – En este Bloque, las Revelaciones del Señor sobre nuestra condición de vida en la Divina Voluntad, son cada vez más precisas e intensas. Nuestra condición de vida en la Divina Voluntad es solo una: Estamos llamados a actuar como Él, a hacerlo todo como Él lo hace, alcanzando todo lo que Él alcanza, sin cansancio, sin premuras, fielmente.

Comienza llamando a Luisa, la “regenerada en Mi Supremo Querer”, apelativo importantísimo y extremadamente revelador. Necesitamos ahondar en este punto, puesto que este no es un apelativo que Él utiliza usualmente. Su Apelativo usual, tanto para ella como para nosotros, es el de “renacido o renacida en la Divina Voluntad”. No hay duda alguna que ambos términos pudieran considerarse sinónimos, pero no lo son, estrictamente hablando.

Así decimos, y repetimos lo dicho anteriormente en otros capítulos, que en parte fuimos creados, y en parte fuimos generados, porque no solamente estamos llamados a vivir una vida normal terrestre, sino que también fuimos llamados para vivir en la Divina Voluntad, para vivir en forma tal que nuestros actos humanos fueran también divinos, que pudiéramos obrar como Dios Obra, con Su Misma Potencia Creadora. Necesitábamos ser generados, porque estas Capacidades Divinas no pueden ser creadas, necesitan ser generadas desde dentro de la Divinidad, necesitan ser “emanadas” en nosotros, “estendidas” en nosotros. Comoquiera que perdimos esta dignidad original, esta Capacitación Divina con el pecado, ahora para volvérsela dar a todos en Luisa, necesita Regenerarla, para que llegue a nosotros como una copia fiel de la Generada originalmente.

Más aun, comoquiera que es generada, Nos hace mas cabalmente Hijos e Hijas Suyas en propiedad; no como Gracia especial porque hemos sido redimidos, y por tanto somos hijos adoptivos, sino que esta Gracia especial antecede a la Redención, repetimos, es la Gracia Original, la que nos hace hijos e hijas “legítimos”.

Así pues, equipados ahora, nuevamente, con esta Capacitación Divina, puede Él decir que Nos quiere junto a Él, y podemos estar junto con Él, a fin de que podamos repetir junto con Él, lo que Él hacía y hace aun; “**lo que hacía mi Humanidad en la Divina Voluntad**”.

(2) En mi Querer están todos los actos que hizo mi Humanidad, tanto externos como internos; de los actos externos más o menos se sabe lo que Yo hice, y la criatura, queriendo, se puede unir junto Conmigo y tomar parte en aquel bien que hice, -Todo lo que Él hizo mientras estuvo entre nosotros, Encarnado, podemos hacerlo junto con Él, es más, quiere grandemente que lo hagamos. Esa Participación nuestra en los Bienes por El generados, viene a estar reflejada en muchas de nuestras actividades religiosas, particularmente aquellas que, específicamente, Nos ha pedido hagamos, como la oración del Padre Nuestro, y los Sacramentos del Bautismo y Eucaristía, etc. El punto aquí, no es que ya hayamos estado haciendo todo eso antes, el punto es cómo debemos hacerlo ahora, no para cumplir, no para salvarnos, no por temor, y tampoco por amor, tal y como lo entendíamos, sino que lo hagamos para colaborar con Él, haciéndolo con los Mismos Objetivos con los que Él los hizo originalmente. Si Colaborar es Amar, Bendito sea Dios entonces, porque entonces amamos.

No vinimos a la tierra para hacer el bien, vivir virtuosamente, pero con grandes trabajos, para luego salvarnos; hemos venido a la tierra para colaborar con Él en unos Planes Suyos, que ahora Nos da a conocer; para que obedeciendo lo que Nos Sugiere, Él consiga lo que busca a través de nosotros. No hacemos el Bien, sino que obedecemos, y al obedecer logramos el Bien que Él quería de nosotros. En esta nueva etapa de nuestra existencia, todo está en que entendamos y querramos esto, ya que viviendo en la Divina Voluntad, podemos hacer todo lo que Nos pide que hagamos.

Sin embargo, no es esta Colaboración con Él Encarnado la que quiere; quiere también nuestra Colaboración con Su Labor ab eterna, y con los Actos Internos que hacia Su Humanidad en la Divinidad, actos que menciona pero no elabora hasta el párrafo 5, porque, por supuesto, esos “actos internos”, es lo que está documentando en estos Escritos. Así pues, quiere que nos asociemos a lo que hacía cuando se ha “aparecido” entre nosotros, particularmente en los tiempos bíblicos, reflejado todo esto en el Antiguo Testamento, como posible también lo hiciera con otras líneas de creación humanas, con las que no estamos familiarizados, con “Apariciones” Suyas que no están documentadas, o que nos parece que como son “Apariciones” que han sucedido en otras razas y pueblos, y bajo otros nombres, no son Él, pero podemos estar seguros de que lo son.

(3) y Yo siento el contento porque veo mi bien como multiplicado en medio de las criaturas en virtud de la unión que forman Conmigo; - Una vez más, el Señor habla de que Su Contento crece en virtud del crecimiento de los Bienes que se multiplican por la Colaboración de los seres humanos que viven en la Divina

Voluntad. Comprendamos este punto una vez más. Cuando yo me asocio con Él en algo de lo que ha hecho, yo formo un acto de recordación, que en virtud de la Potencia Creadora que poseo, vuelve a hacerse, como si se hiciera por primera vez, pero ahora este acto va acompañado por mi amor a Él, mis deseos de que Él consiga lo que busca, y por tanto “multiplico” el bien original y más.

(4) mis actos son puestos como en un banco y Yo recibo los intereses. – Hace la misma equivalencia que ha hecho antes, porque habla de que recibe intereses por el capital que ha puesto en nosotros, y que nosotros ponemos a “trabajar” para aumentar Su Riqueza. Ya sobre esto hemos elaborado anteriormente, por lo que no pensamos sea necesario elaborar demasiado. Solo recordamos a todos, que hemos recibido de Él unas “herramientas de trabajo” extraordinarias, y con ese “capital de trabajo”, puedo yo pagarle, generando “intereses”, cuales son mis actos hechos con esas “herramientas”.

(5) En cambio, de los actos internos que hizo mi Humanidad en la Divina Voluntad por amor de todos, poco o nada se sabe de ellos, y la criatura no conociendo ni la potencia de este Querer, ni cómo mi alma obraba en Él, ni lo que hice, ¿cómo podrá unirse Conmigo para tomar parte de aquel bien? – Como de costumbre, utiliza la pregunta retórica para conseguir el fin didáctico que persigue, en este caso, que solo leyendo estos Escritos podemos nosotros, Sus Criaturas, conocer lo que hizo, ya que si lo conocemos, lo haremos, porque a eso nos hemos comprometido con Él, a hacer lo que Él quiere que hagamos. Así pues, Él tiene gran interés en que conozcamos todo, para que podamos “multiplicar” lo que Él ya ha hecho.

(6) El conocimiento lleva consigo el valor, los efectos, la vida de aquel bien. – En la Sugerencia que Nos da de conocer más sobre todo lo de Él, viene a nosotros, como jinete sobre cabalgadura, el valor de lo que Él hacía, para que nos lo apropiemos; viene los efectos maravillosos de lo que Él hacía, y eso es, por supuesto, lo que vamos a multiplicar, y viene la Vida Divina con la que ese acto mío va a quedar potencializado para que no se pierda, y esté haciendo siempre, lo que Él ya hizo.

(7) Un objeto tanta utilidad produce por cuanto se conoce, y muchas veces sucede que dos objetos que contienen el mismo valor, uno que conoce el valor de más, vendiéndolo gana más; otro que no tiene aquel conocimiento lo vende en menos. Cuántas cosas hace el conocimiento, muchos se hacen ricos porque tienen cuidado de conocer las cosas; otros se encuentran en las mismas circunstancias, pero porque no conocen bien las cosas son pobres. - En este párrafo 7, vuelve a ilustrarnos con ejemplos mercantiles, que todos conocemos y de los que no necesitamos hablar mucho, sobre como el conocimiento de las cosas revela el valor que tienen, y por tanto, el afecto que podamos tenerle, el uso que podemos darle a esa cosa, y las posibilidades que puede proporcionarnos esa riqueza que ahora poseemos.

Aunque hay mucho que hablar sobre como el coleccionista aprecia las riquezas que posee, lo cierto es que en la inmensa mayoría de los casos, la riqueza descubierta, es la puerta que se abre para adquirir otras cosas que realmente nos hacen falta; mucho más en este caso, porque el conocer, nos hace mejores Colaboradores con el Señor, en cualquiera que sea la empresa en la que Él esté enfrascado en cualquier instante, y no puede haber riqueza mayor que la que nos trae el Colaborar con Él.

(8) Ahora, queriéndote junto Conmigo también en mis actos internos que hacía mi Humanidad en este Querer Supremo, es justo que te haga conocer los méritos, el valor, los efectos, la potencia, el modo que tiene este mi Querer, - El supervisor sabe perfectamente que la colaboración de sus supervisados, y el buen éxito de lo que hacen, depende en un por ciento altísimo, de cuán bien el supervisor ha instruido a sus supervisados en la labor que de ellos se espera. Es por tanto inteligente que eso haga, y también sería injusto el reprender o castigar a los supervisados que no saben lo que tienen que hacer.

Ahora bien, el Señor se toma gran trabajo en enseñarnos para que seamos colaboradores óptimos. Habla de los siguientes factores que son necesarios para que esta Vivencia en la Divina Voluntad pueda ocurrir. Hemos reordenado los factores para que reflejen mejor el orden en que necesitan suceder.

la participación - Aunque no está en este párrafo, sino en el que sigue, es importante que comprendamos el valor que tiene, por sí mismo, el que Él Nos haga partícipes de lo que Él conoce y hace, de lo que Él hubiera hecho por Si Mismo, si nosotros no estuviéramos alrededor de Él para colaborar en lo que quería hacer. Este poder entrar en el Circulo Divino para obrar, este “participar” es posiblemente el más grande de los Beneficios de esta Vida en la Divina Voluntad, ya que si Él no hubiera decidido hacernos Partícipes de la Vida Divina, no habría conocimientos ni potencia que darnos para conocer y actuar. Este Honor, esta Participación, está reservada a los Viadores que viven en la Divina Voluntad. Después de que muramos, ya no podremos participar como lo habíamos hecho mientras estábamos vivos. Los Bienaventurados no participan de lo que Él hace y siente, solo disfrutan; sólo nosotros podemos

participar, colaborando. Claro está que volveremos a participar de lo que Él hace y siente, cuando llegue el momento del establecimiento del Reino en la tierra, ya que todos los que hayamos vivido en la Divina Voluntad, resucitaremos para construir el Reino con Él. Es justo pues, que este factor, mencionado ultimo en el Bloque, sea el primero de los factores en el Proceso.

La generación/regeneración – Una vez que la Divina Voluntad decidió hacernos partícipes de la Vida Divina, se hizo necesario generar para nosotros un Cuerpo de Luz, y también bilocar a la Divina Voluntad Obrante en dicho Cuerpo de Luz, para que ese ser humano pudiera actuar como Dios actúa, porque ¿Cómo se puede participar de algo, si no se puede hacer aquello que se Nos quiere hacer participar? Aunque todo esto lo analizamos al principio, en el párrafo 1, la importancia de la generación del Cuerpo de Luz y la Voluntad Bilocada y Obrante que anima dicho Cuerpo de Luz, necesita ser expuesta y emplazada correctamente en el Proceso.

El conocimiento – Una vez decidida nuestra Participación, y en posesión de un Cuerpo de Luz con la correspondiente "estencion" de la Divina Voluntad, lo que sigue inmediatamente, es hacernos conocer cómo podemos Participar, que es lo que hay que hacer, con el detalle que sea necesario, y en esto, tenemos que confiar plenamente en el Señor, que Nos hace conocer, a través de Sugerencias Amorosas, todo lo que necesitamos para la labor de colaboración que Nos pide.

El valor - Lo que sigue como necesario en toda actuación, es conocer el valor de lo que se está haciendo. La obediencia ciega es quizás importante a veces, particularmente en situaciones de peligro, pero usualmente, cuando se conoce el valor de lo que se nos pide hacer, la labor sale mejor hecha.

El modo – la manera, el modo en que el supervisor quiere se hagan las cosas, refleja la sabiduría y la experiencia del supervisor, y sería muy irresponsable el supervisado que desdeña la forma de hacer las cosas que le están enseñando, para hacerlas a su manera. En forma incidental, pero importante en estos momentos decimos, que muchos de los que comienzan esta Vivencia en la Divina Voluntad, prefieren hacer sus propias oraciones, prefieren involucrarse en maneras de orar que les parecen más fervorosas, mas piadosas, etc., y esto, aunque no lo parezca de momento, reflejan una falta de fe en estos Escritos, no creen realmente que el Señor habla por boca y manos de Luisa; creen que lo que ella escribe, no lo dice realmente Él, sino que ella lo "inventa".

La potencia – No es suficiente saber, comprender el valor de lo que se quiere de mí, conocer el modo o manera en la que se espera yo actúe, si no puedo hacerlo, y no se me ha comunicado que puedo hacerlo. Así pues Me dice, una y otra vez, que lo que Me pide puedo hacerlo, porque Él Me ha dotado con Su Misma Potencia Creadora. Todo esto es tan elemental, que a veces asusta que el Señor sea tan "humano", pero lo es, por supuesto, y en un grado que nosotros no podemos ni siquiera imaginar.

La rumiación – Aunque no hablará de este aspecto hasta el párrafo 10, creemos es necesario incluirlo aquí en el Proceso que estamos describiendo. No estamos hechos para comprenderlo todo en un instante, aunque siempre existe la posibilidad de que Él Nos haga entender todo en un instante cuando así lo quiere. Normalmente, sin embargo, necesitamos ir una y otra vez sobre lo aprendido, para poder entender completamente, y sacar el mayor provecho posible a lo que Nos enseña.

el mérito – Ya por último, también necesitamos comprender el merito que alcanzaremos cuando hagamos lo que Nos pide, porque podemos hacerlo, y porque sabemos ahora cómo debemos hacerlo, o sea, con los modos anunciados por Él. Es conocido por todos, que debemos obrar desinteresadamente, sin esperar alcanzar recompensa, como lo refleja la maravillosa poesía española, de autor anónimo, "*No me mueve Mi Dios para quererte...*" Sin embargo, en estos Escritos, también Nuestro Señor conmueve en sus cimientos toda esta Doctrina del desinterés; Él quiere que sepamos lo que nos otorga como recompensa, Él quiere que obremos con este interés. Después de todo, somos un poco hipócritas, sin saber que lo somos, cuando por un lado de la boca decimos que Le amamos desinteresadamente, y por el otro lado de la boca, ansiamos, con todo nuestro ser, ir al Cielo como recompensa.

Dicho de otra manera. Por merito se entiende que conseguimos, que se Nos dan, cuando hacemos obras dignas de ser premiadas. Así Jesús, con Sus Obras logró Meritos, que dice "Nos los presta como si fueran nuestros", con los que Él fue recompensado, y Su Recompensa fue la Redención, y la posibilidad de establecer el Reino del Fiat Supremo en la tierra.

(9) y según te los voy manifestando, abro entre tú y Yo la participación de lo que te hago conocer, de otra manera, ¿para qué decírtelo? ¿Tal vez para darte una simple noticia? No, no, cuando Yo hago conocer es porque quiero dar, así que cuantos valores y efectos conoces, tanto te he dado. - Como ya habíamos anunciado en el párrafo anterior, el hacernos conocer para que podamos participar, es sin lugar a dudas,

el más grande de los Beneficios que puede otorgarnos como parte del Don de Vivir en la Divina Voluntad. Hacernos partícipes, es elevarnos a una categoría inimaginable, que aunque no la sentimos, porque, normalmente, no es interés suyo el que nosotros comprendamos sensorialmente la nueva Capacitación Divina que esta Participación conlleva, sino que lo comprendamos con los Ojos de la Fe.

Para aquellos que todavía dudan, Sus Palabras deben despejar toda duda. El mero hecho de que Él Le haya dado a Luisa esta noticia, y repetidamente, debiera ser suficiente para todos, porque pensar que Dios puede engañarnos en lo que habla, es quizás la peor de las ofensas que podemos hacerle.

(10) Por eso ve el gran bien que quiero hacer, no sólo a ti sino también a los demás, porque conforme se haga camino este conocimiento del vivir en mi Querer, será amado de más, y el amor absorberá en ellos todo el bien que el conocimiento, como madre fecunda les ha dado a luz. – Es extremadamente importante que comprendamos la necesidad del proceso de “rumiación” que debe ocurrir en nosotros, después de que conocemos algo. Cada conocimiento consigue que nosotros amemos más el Don concedido, porque al rumiarlo, en sucesivas Sugerencias Amorosas, que vienen a nosotros, en los momentos más inesperados, afinamos aun más, hacemos más nuestro, “absorbemos más”, al Amor Original, y añadimos nosotros, la Gracia Original, que venía “cabalgando” sobre el Conocimiento. Este aspecto dicho necesita ser analizado más.

El Amor Divino ha formado la Sugerencia que Nos trae el Conocimiento que el Señor ha decidido participarnos, y la Gracia Divina Nos capacita para entender y actuar, pero esta Sugerencia Inicial solo toca a la puerta de nuestro entendimiento, tanto el humano como el Divino en nuestro Cuerpo de Luz, para que dejemos “entrar” lo que la Sugerencia trae. Una vez que le dejamos entrar, como Germen, el Conocimiento tiene que ser emplazado en el lugar que le corresponde en nuestro cerebro, humano y divino, en nuestra memoria, humana y divina, para que se conecte con los otros conocimientos que ya hemos obtenido. Esto no es nada distinto a lo que ya sabemos modernamente, como funciona el cerebro humano para establecer los enlaces sinápticos que acomodan todo conocimiento en nuestro cerebro. Una vez emplazado el nuevo conocimiento, nuestra “rumiación” hace que el Amor inicial que venía en la Sugerencia se incremente, se haga mayor, más fecundo en Su acción inicial, y que la Gracia Divina pueda capacitarnos más plenamente para recibir y hacer posible una actuación más fructífera.

(11) Yo no soy el Dios aislado, no, quiero a la criatura junto Conmigo, mi eco debe resonar en el suyo y el suyo en el mío y hacer de los dos uno solo; - En un capítulo de grandes conocimientos, pero al mismo tiempo, capítulo en el que reafirma muchos conceptos y conocimientos expresados anteriormente, no podía faltar este sentido de urgencia en Su Deseo de querernos a nosotros junto con Él ahora, no luego en el Cielo, porque en el Cielo, ya nada podemos hacer, solo podemos disfrutar de lo que hemos conseguido en la tierra. Su Compañía no es selectiva, no es para ciertos momentos especiales, nos quiere con Él, en todos los momentos que vivimos. Lo que hable yo, lo quiere hablar Él, y lo que habla Él, yo debo quererlo también.

(12) y si he esperado tantos siglos para hacer conocer mi Querer obrante en la criatura, y el suyo obrante en el mío, casi elevándolo a mi mismo nivel, ha sido porque debía preparar, disponer a las criaturas a pasar de los conocimientos menores a los mayores, - Ha esperado mucho por nuestra compañía, porque quería que nuestra compañía fuera efectiva y fructífera, y eso solo podía ocurrir cuando estuviéramos preparados para recibir estos Conocimientos “mayores”, habiendo aceptado y asimilado los menores.

(13) debía hacer como un maestro que debía enseñar las vocales, las consonantes, después pasar a las composiciones. – Lo que sabíamos de Dios, de Él, era como el alfabeto, que por supuesto es necesario aprender para poder estudiar las oraciones, los párrafos, y eventualmente los libros. Pues bien, para sorpresa de muchos, declara el Señor que lo que Su Iglesia sabe, y por tanto, lo que sabemos todos, es el alfabeto, que Nos permite ahora poder apreciar y actuar sobre las Verdaderas Revelaciones que necesita darnos para ser efectivos colaboradores.

(14) Hasta ahora no se sabía otra cosa de mi Voluntad que las vocales y las consonantes, era necesario que pasara a las composiciones, y esto me desarrollará la Vida de mi Voluntad. – Lo que Nos ha dicho en el párrafo anterior tiene mucho sentido si comprendemos que de la Divina Voluntad es de la que sabemos muy poco; más aun, de la Divina Voluntad solo se habla para indicar que es algo que la Santísima Trinidad tiene, y que representa lo que la Trinidad quiere. No la conocíamos como el Ente Divino por excelencia, el Ente que es verdaderamente Dios, porque es el Origen de todos los demás Entes Divinos, porque los Manifiesta a todos. Esta Manifestación ha estado ocurriendo siempre, no ha habido un solo “instante” en el que la Divina Voluntad estuviera “sola”, sino que estas Manifestaciones de los demás Entes Divinos y todas la Entelequias Divinas, siempre ha sido. Sin embargo, este malentendido necesita ser resuelto, o como dicen los americanos “the record must be set

straight". Si esto no se resuelve, las bellas "composiciones" literarias, musicales, que necesita hagamos con Él no podrían ser realizadas, porque no sabríamos en realidad, a quien Le debemos este Regalo que quiere darnos.

(15) La primera composición la quiero de ti, si eres atenta la desarrollarás bien, de modo que me darás el honor de un tema que te ha dado tu Jesús, el tema más noble, el tema del Querer Eterno, que me traerá la gloria más grande, que formando la conexión con las criaturas hará conocer nuevos horizontes, nuevos cielos y nuevos excesos de mi Amor. – Aunque parece hablar de una composición literaria estricta, lo cierto es que habla de desarrollar un tema, expresión que se usa para indicar composiciones musicales. Para poder llegar a conocer los excesos del Amor Divino que solo podemos comunicar nosotros a los demás, necesitamos conocer de la Divina Voluntad.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque (C).

(1) Mira, en mi Querer Supremo están todos mis actos internos que hizo mi Humanidad, como en expectativa, para salir como mensajeros para ponerse en camino. – El Señor no habla de Conocimientos sobre las Verdades Divinas que quiere revelarnos de la Divina Voluntad, que conllevan una participación aun más profunda en la Divinidad; de lo que quiere hablar es de los actos internos que Su Humanidad hacía en la Divinidad, que también son de una importancia incalculable, y que, cuando fueron hechos por Él, generaron una serie de Bienes extraordinarios que han estado retenidos, esperando por Luisa y por nosotros.

Un poco de definición antes de empezar con este Bloque. Así decimos, repitiendo, que los actos se clasifican como externos o internos, dependiendo en si fueron hechos para ser revelados a terceros, o para permanecer desconocidos. Los actos no son externos o internos, porque los actos externos son corporales y los internos espirituales, sino que su definición depende del conocimiento que se tenga de ellos: los externos se pueden conocer por simple observación, y los internos no se conocen a menos que el actuante los revele.

Tanto en Su Condición Ab eterna como en Su Condición Encarnada, Nuestro Señor ha decidido revelarnos algunas de Sus Acciones y que conocemos (actos externos), y otras Acciones Suyas las ha dejado en secreto hasta ahora, que Nos las da a conocer a través de Luisa y de estos Escritos. Por supuesto, es lógico pensar que aun lo revelado en todos los Escritos, no es todo lo que hiciera internamente, sino que ha revelado lo que es pertinente para que nuestra Vida en la Divina Voluntad y la consiguiente colaboración sea más fructífera, pero podemos tener la seguridad de que cuando estemos en el Cielo con Él, conoceremos todo lo que ha hecho, para que nuestra felicidad y la Suyas, sea completa.

El Señor habla como si ningún acto interno Suyo ha sido ya revelado, pero en realidad, para el año de 1922, muchos ya han sido revelados en estos Escritos, y otros están por revelarse; por otro lado, estrictamente hablando, mientras no revele todo lo que quiere revelar, algunos actos internos están por "ponerse en camino".

Una vez más mencionamos que Nuestro Señor deja para decir ultimo lo que debiera decir primero; en este caso, lo que dice en el párrafo 3 debiera haberlo dicho primero, a saber, que todos Sus Actos internos encierran Bienes que quiere traspasarnos, que quiere concedernos, y si no llegamos a conocer dichos actos internos, no podemos recibir el Bien encerrado en ellos. Al mismo tiempo, esas Acciones Suyas que habían permanecido desconocidas, no podían ser reveladas porque no las hubiéramos entendido, no estábamos preparados para recibir dichos Bienes, porque esos Bienes necesitaban de un Cuerpo de Luz que fuera capaz de recibirlos, guardarlos, y asimilarlos haciéndolos suyos, y este Cuerpo de Luz estaba esperando por el nacimiento de Luisa para sernos otorgado.

(2) Estos actos han sido hechos para las criaturas y quieren darse y hacerse conocer; - Decididamente, todo lo que Él hizo, lo hizo para nuestro beneficio, definitivamente también quiere que recibamos dichos Bienes. Entendamos.

Muchos de Sus actos externos los hizo para que nosotros pudiéramos funcionar como seres humanos. De hecho podemos decir que la totalidad del catalogo de los actos humanos, tuvo que hacerlos Él primero, y darnoslos a conocer para que pudiéramos nosotros hacerlo. Este no es un concepto entendible fácilmente. Ahora que estamos bastante avanzados en el desarrollo de la ciencia robótica, sabemos que los científicos modelan las acciones de los robots sean humanoides o mecánicos, en las acciones humanas que ellos hacen, pero sobre las que hay que profundizar grandemente para poder replicarlas. No es lo mismo saber que uno mueve un brazo, por ejemplo, a llegar a saber con exactitud cuáles son los tendones y nervios que son necesarios para que el brazo se mueva. De la misma manera, Nuestro Señor tuvo que diseñar su cuerpo para poder establecer la programación genética, Su

DNA humano, que es la serie programada molecular que permite nuestra actividad como seres humanos a todos los niveles, tanto corporales como espirituales. Dejamos este punto, pero repetimos, que para que nosotros pudiéramos caminar, por ejemplo, Él tuvo que diseñar Su propio caminar humano, y por eso podemos todos caminar, porque Él Nos "transmitió" la programación genética, Su Mismo DNA, el que hizo posible que Él caminara. Su DNA es en realidad nuestro DNA.

Sus actos internos, que de nuevo no se trata de que los externos son corporales y los internos espirituales, eran Actos destinados a realizar Sus Planes más importantes, los que ahora empezamos a conocer. Por ejemplo, Él se comunicaba con Su Padre Celestial, con la Divina Voluntad, en forma de Giros, los mismos que ahora Nos pide a nosotros que hagamos. Estos Giros no tenían sentido hacérselos saber, porque Luisa no había nacido, y estos Giros solo tienen razón de ser para los que viven en la Divina Voluntad; más aun, solo pueden ser realizados por los que viven en la Divina Voluntad. Todo estaba conectado a la existencia de Luisa, porque con ella, se restauraba la posibilidad de vivir en la Divina Voluntad.

Siguiendo con el ejemplo. Con los Giros ahora podemos nosotros, por ejemplo, reparar universalmente por ofensas humanas específicas; al no conocer los Giros, actos internos de Jesús, no podíamos hacer nosotros lo que Él ya hizo, y liberar nosotros los mismos Bienes que Él encerrara en Sus Giros.

(3) y no dándose se sienten como aprisionados, y piden, suplican, que mi Querer los haga conocer para poder dar el bien que ellos contienen. – Por mucho que ya estamos acostumbrados a Su Manera de hablar, siempre nos sentimos confundidos. ¿Será esto que dice una alegoría, para incitar nuestro deseo de recibir dichos Actos Internos, porque Nos los presenta como pobrecitos infelices que sufren e incitan a compasión? ¿Será más bien, que estos Actos Internos, tienen una Vida Divina que Les anima, y como otras tantas Entelequias gimen porque no pueden hacer Su Misión? ¿Será verdad que sienten, piden, suplican? Pensamos que si sienten, piden y suplican, porque cada uno de Sus Actos Internos posee una Vida Divina que quiere comunicarse con nosotros, para que participemos ampliamente de la Divinidad, en Él.

(4) Me encuentro en las condiciones de una pobre madre, que por largo tiempo tiene su parto en su seno, y que habiendo llegado el tiempo de hacerlo salir, si no lo hace sufre espasmos, se duele, y no teniendo en cuenta su propia vida, a cualquier costo quiere hacer salir fuera su parto; las horas, los días de retraso le parecen años y siglos, todo lo ha hecho y dispuesto, no queda otra cosa que hacerlo salir. – Esta Descripción de la condición en la que Él se ha encontrado hasta la llegada de Luisa a la tierra como una realidad palpable, y la condición en que Sus Actos Internos se encontraban clamando por salir, como reclama el feto que necesita salir del seno de la madre, debiera compelerlos a nosotros todos, para que le diéramos todo el valor infinito que tiene, a la oportunidad de recibir todos Sus Actos Internos, que están encerrados en estos Escritos de Cielo.

No podemos continuar viendo a este Vivencia en la Divina Voluntad, como una devoción mas, algo bonito que saber, algo bueno que me permite reunirme y socializar con otros seres humanos que comparten mis ideas, sino que tenemos que ver a esta Vivencia como la más excelsa de las oportunidades para ser como Él es, para hacer lo que Él hace, para recibir la Vida Divina que está encerrada en ese Acto Interno Suyo, y beneficiarme inconcebiblemente porque he podido adquirir esa Vida Divina, esa Entelequia que ahora está en mí, como está en Él.. ¿Qué más puedo yo ambicionar que esto? Quizás muchos puedan argüir que todo eso ya lo estábamos haciendo en una vida vivida católicamente, frecuentando los Sacramentos, cumpliendo los Mandamientos, etc., pero, si creemos que estos Escritos Él los ha escrito por manos de Luisa, que son tan verdad como lo son los Evangelios, entonces necesitamos creerle que todo eso que conocíamos y practicábamos, eran Sus Actos Externos, son una sombra de la Realidad de Su Actividad Bienhechora Interna entre nosotros, y para nosotros, son una pequeñísima parte de Su Existencia, no solo lo que hizo dos mil años atrás, sino desde que esta tierra nuestra existe.

(5) Así soy Yo, más que madre por tantos siglos he contenido en Mí, más que parto, todos mis actos humanos hechos en la santidad del Querer Eterno, para darlos a la criatura, - Ya lo hizo en el párrafo anterior, y en este lo reafirma, que todos estos Actos Internos, los que desconocíamos, son Hijos Suyos, porque los ha gestado dentro de Sí Mismo, los ha acariciado y anticipado como una madre acaricia y anticipa a su hijo o hija, mucho antes de nacer. Todo lo ha pensado para nuestro beneficio, porque haciendo dichos Actos podía infundirles Bienes que Nos beneficiarían, pero no unos Bienes cualesquiera, sino Vidas Divinas que Nos traerían Vida. Todas estas Entelequias Suyas que ha gestado y parido con Luisa, son las que ahora pueden entregarnos los Bienes que Él había encerrado en ellas, si Le dejamos entregárnoslos.

(6) y conforme se den, elevarán los actos humanos de la criatura a actos divinos, y la adornarán con las más variadas bellezas, haciéndola vivir con la Vida de mi Voluntad, dándole el valor, los efectos,

los bienes que mi Querer posee. – En la medida que realizamos los Actos Internos que desconocíamos, y que ahora conocemos y hacemos porque Nos lo pide, sucede que esos actos nuestros se “elevan a la categoría de actos Divinos”, porque quedan imbuidos por las Mismas Entealequias que había encerrando en Sus Actos, que ahora son nuestros, y nos elevan también a nosotros junto con nuestros actos.

(7) Por eso, más que madre sufro los espasmos, los dolores, ardo porque quiero hacer salir este parto de mi Voluntad; - El tiene grandes ansias de “dar a la luz” esos Actos Suyos, tanto que se compara a sí mismo con una madre en los minutos finales de un embarazo, cuando el bebe o sale fuera o la madre muere. Dice que “arde” internamente por este deseo insatisfecho.

(8) el tiempo ha llegado, no queda otra cosa que encontrar a quien debe recibir el primer parto, para continuar con los otros partos en las otras criaturas. - El tiempo de Luisa” ha llegado, ya Él la ha “encontrado”, y ella puede, o mejor dicho, debe recibir los Bienes encerrados en Sus Actos Internos, y una vez que ella los reciba, entonces todos los demás, nosotros, también podremos recibirlos.

(9) Por eso te digo, sé atenta, agranda tu corazón para poder recibir todo el valor, los efectos, el conocimiento que mi Querer contiene, para poder poner en ti el primer parto. – Le pide a Luisa que “agrande su corazón”, y siendo el corazón la sede de la persona humana, Le pide que se “agrande”, o sea, que ella se haga más receptiva a todo lo que Le dice y que ella escribe. Afortunadamente, este proceso de agrandar el corazón, es un proceso que está realizándose inevitablemente, puesto que es inevitable que nosotros crezcamos y nos engrandezcamos con cada nuevo Conocimiento que conocemos, y con las mismas acciones que realizamos basados en dichos conocimientos. El desarrollo de nuestros dos componentes, cuerpo y alma, es un desarrollo que sucede porque otras cosas suceden, tales como comer, ejercitarnos, estudiar, etc. Nosotros no nos dedicamos a hacer crecer nuestra persona, sino que nos dedicamos a las labores que nos son propias, y como consecuencia de realizar dichas labores, vamos creciendo.

(10) Cuánta alegría me darás, serás el principio de mi felicidad en la tierra; el querer humano, podría decir, me ha vuelto infeliz en medio a las criaturas, y mi Voluntad obrante en la criatura me restituirá mi felicidad. –Por supuesto que ya Luisa Le está dando alegría, por supuesto que ya Luisa es Su Felicidad, pero esta manera retórica de hablar del Señor, es una parte integral de Su Personalidad que siempre Sugiere, aun cuando ya tiene lo que Sugiere, porque sabe perfectamente que con nosotros, Sus Criaturas, todo hay que ganarlo de nosotros, momento a momento; nada hay seguro hasta que muramos, Él está siempre “en ascuas” porque en cualquier momento podemos desobedecerle, y cuantas veces ha sucedido ya, que lo que Él “pensaba” tenía al seguro Le ha fallado. Así pues, aunque ya Él sabe que Luisa no Le fallará, repite las mismas ansias que tuvo en la Corrida de Ensayo cuando Luisa vivió en la Divina Voluntad, y murió en Ella.